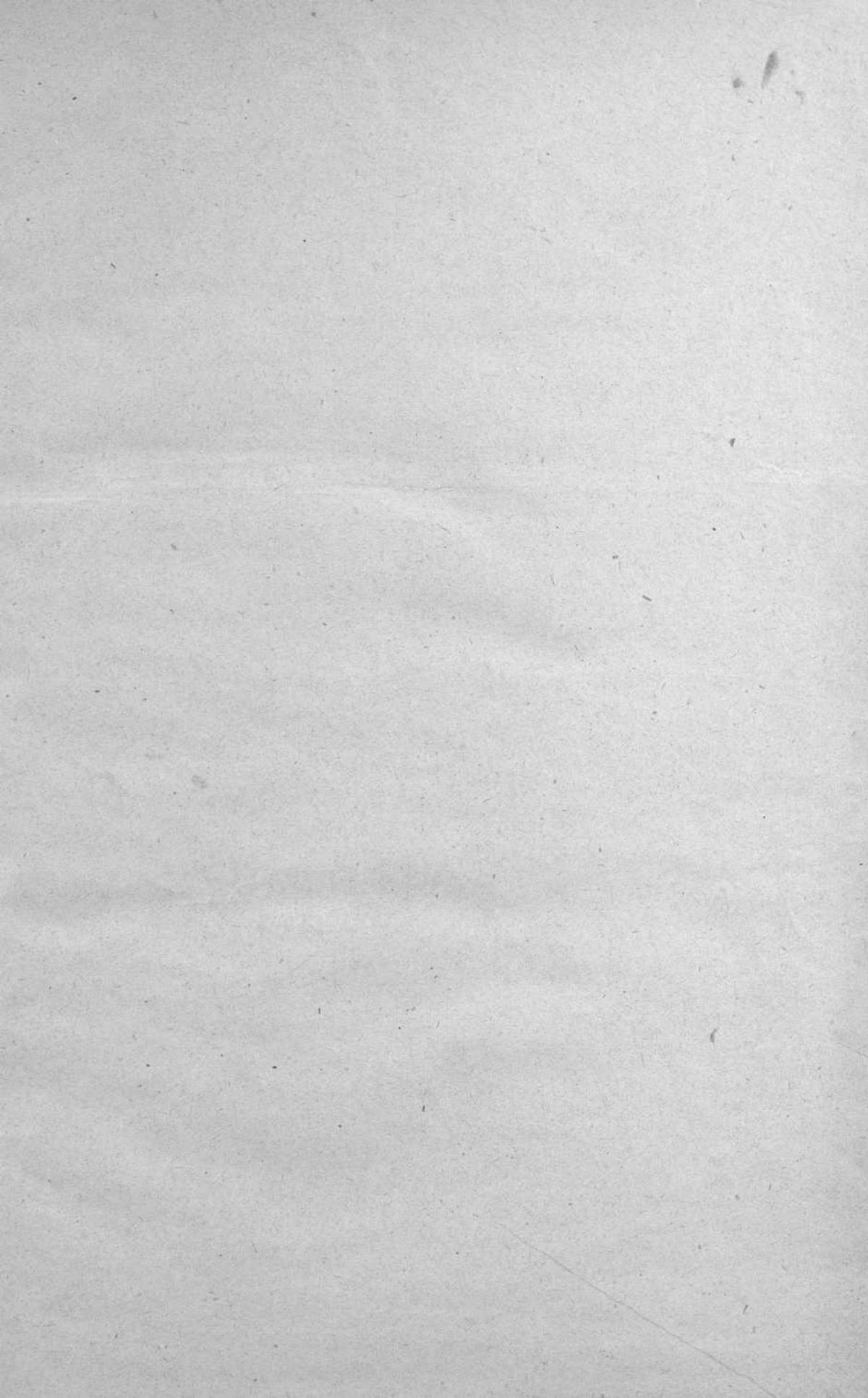


TOROS





12 MAYO

TOROS

DE 1898

DIPUTACION
PROVINCIAL DE MADRID

PROGRAMA
OFICIAL

DE LA
CORRIDA
PATRIOTICA

PRECIO:

UNA PESETA

1898 ARIJA

PLAZA DE TOROS DE MADRID

CORRIDA PATRIÓTICA

ORGANIZADA POR LA EXCMA. DIPUTACIÓN PROVINCIAL

para el **Jueves 12 de Mayo de 1898** (si el tiempo no lo impide), cuyos productos se destinan al aumento de la **Suscripción nacional para el fomento de nuestra Marina y demás gastos de guerra.**

PRESIDIRÁ LA PLAZA LA AUTORIDAD COMPETENTE

1.º **DOS TOROS**, desecho de tienta y cerrado, de las ganaderías de **Don Faustino Udaeta**, vecino de Madrid, y de **Don Filiberto Mira**, de Olivenza (Badajoz), que serán rejoneados por los señores

Don Antonio Fernández Heredia y **Don Rafael Rodil**

que llevarán como padrinos de campo á los afamados diestros **Luis Mazzantini** y **Rafael Guerra (Guerrita)**; saliendo además apadrinados á la antigua usanza por la Excmá. Diputación Provincial el primero, y por el Excmo. Ayuntamiento el segundo.

Actuarán como matadores en esta lidia, los aplaudidos espadas **Leandro Sánchez de León (Cacheta)** y **José Rodríguez (Pepete)**.

2.º **DIEZ TOROS** de las ganaderías siguientes:

GANADERÍAS: Excmo. Sr. Duque de Veragua, encarnada y blanca, Madrid.—Hijos de Don Vicente Martínez, morada, Colmenar.—Sres. Aleas, encarnada y caña, Colmenar.—D. Félix Gómez, azul turquí y blanca, Colmenar.—Herederos de D. Félix Gómez, azul turquí y blanca, Colmenar.—D. Anastasio Martín, verde y encarnada, Sevilla.—D. Jacinto Trespacios, verde y encarnada, Madrid.—D. Víctor Biencinto (procedente de Salas), encarnada, Madrid.—D. Esteban Hernández, encarnada, celeste y blanca, Madrid.—Sr. Marqués de los Castellones, azul y amarilla, Madrid.

LIDIADORES PARA ESTOS DIEZ TOROS

PICADORES—Manuel Pérez (*El Sastre*) y Rafael Alonso (*El Chato*); Salustiano Fernández (*Chano*) y Francisco Codes (*Melones*); Rafael Moreno (*Beao*), Manuel de la Haba (*Zurito*) y José Arana Molina; Rafael Roldán (*Quilín*) y Joaquín Rubio (*Formalito*); Francisco Fernández (*El Calesero*) y Gervasio Rupérez (*Trés-calés*); Frutos Díaz (*Fortuna*) y Angel Herrero (*Grande*); Manuel Martínez (*Agujetas*) y José Coito (*Charpa*); José Aguilar (*Carriles*), Manuel Aguilar (*Carriles*) y Manuel Rodríguez (*Cantares*); Andrés Castaño (*Cigarrón*) y Manuel Viño (*El Inglés*); Cirilo Martín y Manuel Macipe.

ESPADAS

Mazzantini, Valentín Martín, Guerrita, Torerito, Lagartijillo, Minuto, Reverte, Fuentes, Bombita y Villita.

BANDERILLEROS.—Tomás Mazzantini, Bernardo Hierro y Luis Recatero (*Regaterillo*); Cayetano Fernández (*Cayetano*), José Martínez (*Pito*), Domingo del Campo (*Dominguín*) y Antonio Boto (*Regaterín*); Juan Molina, Antonio Guerra y Francisco González (*Pataterillo*); Jerónimo Orejón (*Jerónimo*), José Cordero (*El Sordo*) y Rafael Martínez (*Cerragillas*); Julián Benegas (*Berrinches*), Antonio Maguel y José Martín (*Taravilla*); Manuel Antolín, José González (*Gonzalito*), José Vargas (*Notereas*) y Francisco Roig (*Pastoret*); Francisco Sánchez (*Currinche*), Santos López (*Pulguita*), Manuel Blanco (*Blanquito*) y Antonio Bravo (*Barquero*); Ricardo Verdute (*Primito*), Manuel Valencia, José Creus (*Cuco*), y Luis Roura (*Malagueño*); José Moyano, Antonio Yedro (*Ostioncito*) y Cándido Muñoz (*Pulga de Triana*); Ramón Laborda (*El Chato*), Tomás Recatero (*Regaterillo*) y Domingo Almansa (*El Isleño*).

PUNTILLEROS.—Mariano Comas, Joaquín del Río (*Alones*), Manuel García (*El Jaro*), Eustaquio Yordi, Francisco Roig (*Pastoret*), Francisco Sánchez (*Currinche*), Baldomero Fuentes, Antonio Ruiz (*El Sargento*) y Domingo Almansa (*El Isleño*).

Al salir las cuadrillas para la lidia de los diez toros, cuatro bandas de música ejecutarán el himno patriótico de la marcha de Cádiz, dirigido por el popular **maestro CHUECA.**

El valiente y popularísimo **RAFAEL MOLINA (LAGARTIJO)**, que se ha ofrecido patrióticamente para **TODO** lo que se le mande, desempeñará las funciones de asesor de la Presidencia, que es lo que ha creído que debía confiarle la Comisión organizadora.

Están invitadas **SS. MM. y AA. RR.**

LA CORRIDA EMPEZARÁ Á LAS DOS EN PUNTO

*



Dibujo de F. DOMINGO

¡Aire!

Los toros quitan y dán;
la guerra dá muerte ó gloria;
y los que hoy cantan victoria
mañana sucumbirán.

No ha habido ningún desdoro
en lo que *allá* ha sucedido.
Queda un país decidido
que se irá derecho al toro,
y ande mal ó bien el ajo,
mientras esta España viva,
lo que no hagan los de arriba,
ya lo haremos los de abajo!

EUSEBIO BLASCO



VALENTÍN MARTÍN



GUERRITA

Espadas



MAZZANTINI



LAGARTIJILLO



MINUTO

Mazzantini
 Valentín Martín
 Torerito, Guerrita
 Lagartijillo
 Minuto, Reverte, Fuentes
 Bombita, Villita
 Cacheta, Pepete



REVERTE



FUENTES



BOMBITA

EL GENERAL «NO IMPORTA»

QUIÉN NO le conoce? Cuando en la guerra de la Independencia, el soldado de la Patria caía sobre la madre tierra acribillado de heridas, miraba, al expirar, á sus hermanos, y exclamaba: *¡No importa!* Y cuando el padre encontraba el cadáver de su hijo abandonado en el campo de batalla, arrancaba de manos del mártir el arma vengadora y corría á la pelea deshecho en lágrimas, pero gritando: *¡No importa!* Y cuando la suerte volvía la espalda á nuestras bisoñas tropas, los vencidos

acudían á organizar la resistencia á la cumbre de las montañas, ó entre los árboles de la llanura, murmurando con inquieta ira: *¡No importa!* Y cuando el ejército del usurpador penetraba en nuestras ciudades, entre-gándolas al saqueo y al incendio, las mujeres, los niños, los ancianos — los hombres no, porque todos se hallaban al pié de su bandera, — morían gritando, seguros del triunfo de su sagrada causa: *¡No importa!* *¡No importa!*

Este general se hallaba á la vez en todas partes: en Bailén, en Zaragoza, en Gerona, en Valencia, en Ríoseco, en las victorias, en las derrotas, en las aldeas, en los conventos, en el sol, en el aire, en la Naturaleza toda...

¡Ay! Yo le conocí

en las soledades de Africa durante los más dichosos años de mi juventud.

Y ahora, en el último tercio de mi vida, espero verle otra vez luchando, contra todos los obstáculos, y venciendo, al través de los mares, en el continente americano.

Dibujo de JIMÉNEZ MARTÍN

GASPAR NÚÑEZ DE ARCE



GOYA, TORERO

TRATARSE de una publicación taurina destinada á un fin patriótico por excelencia y no citar á Goya, sería imperdonable.

Que Goya fué un pintor inmenso, naturalista como Velázquez, fantástico como Hogart, enérgico como Rembrandt, último relámpago color de sangre del genio español, eso lo sabe todo el mundo, pues lo han dicho cuantos en la pintura se ocupan.

Pero lo que tal vez ignoren algunos es que Goya fué torero y que al toreo debe no pocos beneficios.

Allá por los años 1774, cuando Goya contaba unos diez y ocho de edad, hubo en su pueblo una riña que casi degeneró en batalla, pues de ella resultaron tres hombres muertos. El pintor, que anduvo en la refriega, se vió obligado á tomar las de Villadiego y vino á Madrid.

Años después, por un quitame allá esas pajas, se dió de navajazos con un chispero, saliendo ambos con desavíos en el «físico».

Para evitarse rozamientos con la justicia, decidió poner mucha tierra por medio; toda la que hay entre Madrid y Roma. Pero como no tenía un *chavo* (como dicen los baturros) y era él incapaz de pedírselo á nadie, tomó el partido de ganárselo con el toreo.

Y dicho y hecho: se unió á unos cuantos *maletas* que andaban «trabajando» por los lugares, formó en la cuadrilla, y unas veces de chulo á secas, otras de banderillero, y algunas de matador, ganó lo suficiente para el proyectado viaje. Tiró el estoque, empuñó de nuevo la paleta, estudió el arte italiano, y con lo que él era y lo que en Roma aprendió, se hizo una personalidad artística orgullo de España.

Cuéntase que, en Villanueva, habiendo resultado herido por un toro el *jefe* de aquella cuadrilla de novilleros, ninguno de los *diestros* se atrevía á matar al bicho.

Uno de los espectadores gritó á voz en cuello:
—No servís ni pa sacristanes de monjas.

Lo oyó el aragonés, cogió los trastos, despachó al toro como pudo, y encarándose con el que gritaba, le dijo:

—Esto mismo hago yo con usted si tiene co... razón para esperarme á la salida.

Lo cual que no le tuvo.

Si hoy hubiera un Goya para esta publicación, él, que al pintar un personaje odioso lo insultaba, ¡qué cosas hubiera hecho retratando yankees! ¡De fijo que á todos los bichos les pone cara de Mac-Kinleys!

Aunque eso no sería un insulto. Sería ennoblecere á los cerdos elevándolos á la categoría de reses bravas.





LA MAJA, POR MAXIMINO PEÑA

Fué la mujer del pueblo de Madrid la mejor aliada con que nuestras tropas pudieron contar en la heroica jornada del Dos de Mayo.

La castiza maja, con su mantilla engallando la artística cabeza, y sus madroños repicando sobre la falda al andar del menudo paso, animaba con sus ojos el fuego victorioso de los cañones; y más tarde, cuando el efímero paso de Bonaparte por Madrid, no fué la última en verter sus gracias ni en aguzar su ingenio en *couplets* y cantares contra Pepe Botella.

El barrio de Maravillas la crió, y en la paleta de Goya se encarnó después para gloria de nuestra raza.

Piropos

Para vengar una ofensa
fui al consulado *jingo*,
quise ensuciar el escudo
y quedó mucho más limpio.

¡Madre, *tóo* se contamina!
viendo el retrato del Morgan
me ha salido la trichina.

De *con jointes* nos hablásteis
en las Cámaras; ¡lechones!
para matar á malsalva
no necesitáis *con jointes*.

De noche junto á Cavite
demonstraron su poder.
De noche junto al Botánico
los quisiera yo cojer.

Si para cargar los Maüasers
nos faltan las municiones,
disparemos con bellotas;
¡y mueran á indigestiones!

¿No sabes por qué se llama
escuadra la de los yankees?
Pues es-cuadra por la ca-
lidad de los tripulantes.

Mira si seré patriota,
que en las mujeres de España
mucho más que la hermosura
me suele tirar la Patria.

¿A qué derrochar millones
y cruceros y riñones,
con esa gentuza vil?
¡Para perseguir ladrones
está la Guardia civil!

J. LOPEZ SILVA



Dibujo de R. PULIDO



Dibujo de R. CILLA

Chulerías

Pero tú no sabes
cacho de ceporro,
Que pa ir á la Habana tienen los yanquises
que doblar el Morro.

* *

Esos norteamericanos
son que ya no cabe más;
hasta las grandes potencias
se están llevando detrás.

CARLOS ARNICHES

Coplitas

Perdona un momento
querido Teodoro;
tengo mucha prisa;
voy al *comodoro*.

* *

Preguntando por la escuadra
que poseen los *yanquis*,
me contestó un marinero:
es cuadra todo el país.

CELSO LUCIO

LOS GUERRILLEROS EN CUBA

BUENOS espadas para moruchos mambises! También podrán aprender los retintos y colorados de la república salchichera, que aquellos diestros de plaza abierta, meten el pie... y el cuerpo con quien se pone al alcance de su tercerola ó de su machete, aguantando con calma y recibiendo sin volver la fila, cosa que se-



guramente no sucede á los hijos de Chicago y demás poblaciones importantes de los EE y las UU.

En las columnas de nuestro valiente Ejército prestan á caballo el servicio de exploración y suelen ser los primeros que soportan los disparos de las famosas parejitas insurrectas y en los que mayor número de víctimas hacen las traidoras emboscadas de las hordas de Máximo Gómez.

Entre los guerrilleros peninsulares y los mambises suele haber prisioneros; entre los cubanos que sirven en nuestras guerrillas y los insurrectos no hay cuartel; ya saben los nuestros la suerte que los espera si caen en poder de los comba-

tientes de la estrella solitaria, y siempre que encuentran ocasión... ojo por ojo y diente por diente.

El equipo y la montura de los guerrilleros son altamente pintorescos, y en algunas sillas de sus rápidas y durísimas cabalgaduras suele verse prendido del borrén el alambrecito ó la cuerda de *guindar*, entre peroles, sacos, rifles y machetes.

No dispongo aquí del espacio suficiente para describir estos interesantes tipos de la guerra de Cuba; quédese para otra ocasión y lugar; el asunto se presta y tengo en cartera algunas escenas parecidas al siguiente diálogo entre un valerosísimo General y un guerrillero; éste formaba parte de la columna, sirviendo de práctico á los nuestros, que le hicieron prisionero en un encuentro con Quintín Banderas, á las órdenes del cual desempeñaba el mismo oficio, por ser su conocimiento del terreno, de los trillos, de las lomas y maniguales, superior en ciencia (según frase propia) á la aguja de *marial*.

El guerrillero pasaba una mañana cerca de la tienda del jefe de la columna con un paquete cuidadosamente liado en yaguas de palmera.

—¿Qué llevas ahí, *Lalo*?

—Mire, *generá*—dice el interrogado, y deshaciendo el envoltorio muestra una ensangrentada cabeza de mulato...—el *sinvelgonsón* de mi hermano, venía con una avanzada del *generá* Quintín Banderas; yo estaba en el trillito haciendo el *selvicio* de la sentinela y nos encontramos; ma llamó *sinvelgonsón*...; *aguaité pol sel mi hermano*...; ma llamó *patonaso*...; *aguaité*; ma llamó *majá*...; *aguaité*; pero ma llamó *guaguero*, «conductor de ómnibus en la Habana», *barijo*, le caigo arriba con el machete y le he *despegado* la cabeza; *barijo*, se la llevo á mi padre para que esté tranquilo y no crea que anda por ahí hecho un *peldido* este *sinvelgonsón*—y se alejó cantando:

Me voy á Vuelta de Alajo
que está la caña barata;
seis plátanos dan por medio
y de contra una mulata.

SAINT-AUBIN



BURLANDO EL BLOQUEO, por F. DOMINGO MARQUÉS

BROMAS YANKIS

POBRE España!— escribe el comodoro Samsfason á su Gobierno— ¡pobrecita España! Sus *hidalgos* hablan de poesía, de nobleza, de ideal. Encuentro este país atacado de romanticismo. ¡Cuadros, libros, estirpe, belleza! Con eso no se hace carbón, ni dinamita, ni petróleo. ¡Museos, recuerdos, monumentos, cosas de antaño! Vengan dollars, *wisky, cok-tail,*

fuerza bruta y el *gato de nueve colas* para entrar en razón á nuestra marinería... Nosotros no tenemos literatura, ni pintura, ni arte, ni monumentos, ni falta que nos hace. Pero el *Camelutis*, el *Infundio*, el *Besansón*, el *Guásan*, el *Timos*, el *Perdigons*, el *Chupacharcos*, y otros magníficos buques de nuestra escuadra ¡hasta 1.423! bloquean España, bloquean Filipinas, bloquean Cuba, blo-

quean Puerto Rico, bloquean Mallorca, bloquean Canarias, bloquean Menorca, Ibiza, Formentera, Cabrera y las islas Pitusas, bloquean Melilla, Ceuta, Fernando Póo, Santa Cruz de la Mar, y el estanque del Retiro. Filipinas ha caído ya, Puerto Rico caerá mañana, el domingo bailaremos un *danzón* en la Capitanía General de la Habana, el lunes tendremos la bondad de apoderarnos de Cuba entera, Canarias caerá el martes después de almorzar; Mallorca, Menorca y sus islas tendrán la comodidad de anexionarse entre un trago de *soda* y un *jhurra!* de la marinería; para el *vermouth* del miércoles nos beberemos á Melilla y posesiones de África; el jueves pasaremos por el Retiro; el viernes será España yanqui; el sábado escribirá ¡oh poder de nuestra escuadra! escribirá López Silva un romance en honor de Mac-Kinley.... España es nuestra ya... Los españoles no conservan más que dos fortalezas inexpugnables: el Congreso y la Plaza de toros. Pequeñas posesiones son, pero mientras las conserven los españoles, habrá España.»

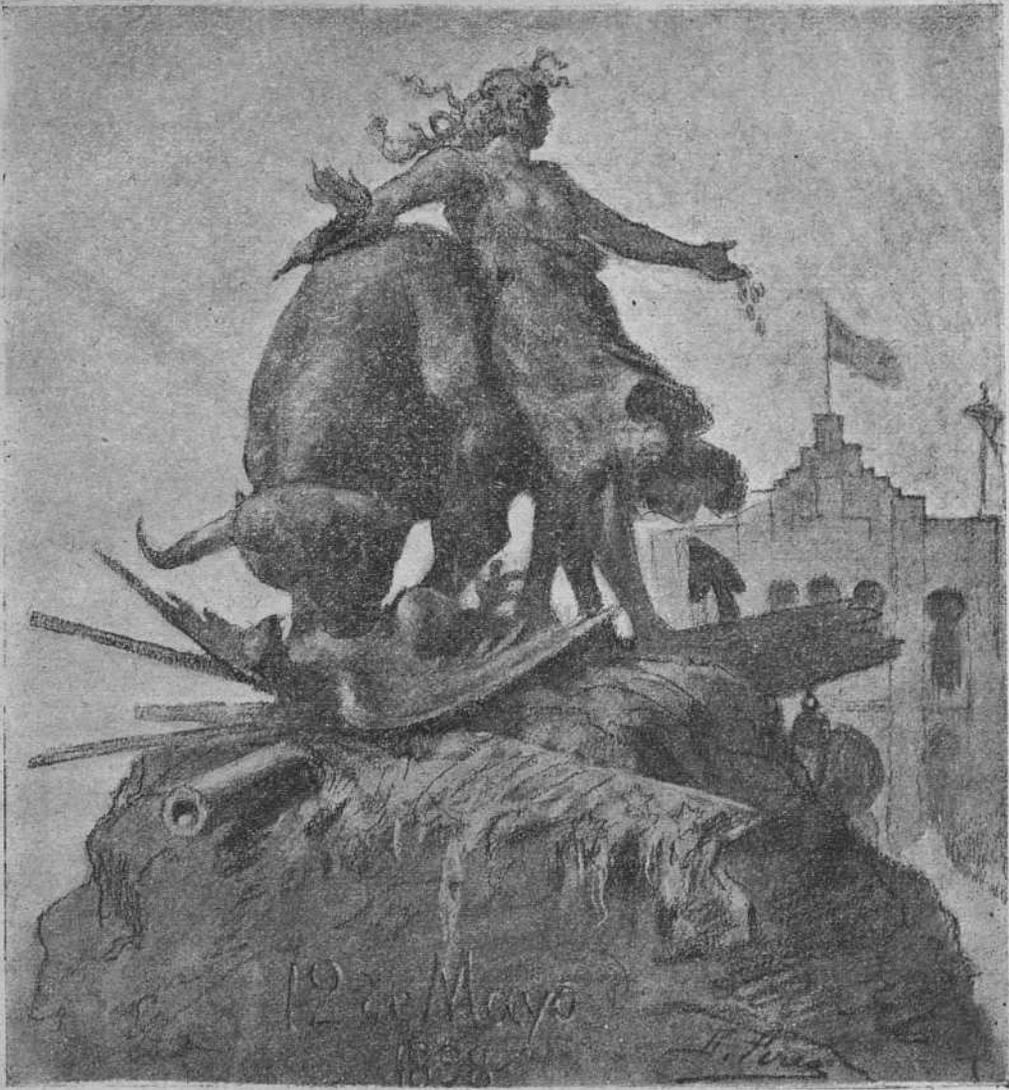
Por la copia,
RODRIGO SORIANO

Dibujo de M. BENEDITO



Escultura de J. LLANECES





À todo evento

La España que se atiene á la prudencia
y, harta de bofetones, todavía
llamando diplomacia y conveniencia
á lo que antes llamaba cobardia,
no lleva á sangre y fuego la campaña,
¡no puede ser la verdadera España!

¡Liémonos la manta á la cabeza
y hagamos que despierte
la legendaria indómita fiera
que lleva á la victoria ó á la muerte!

¡Nuestra debilidad á los ladrones
incita á que consumen el despojo?
Pues suplan la bravura y el arrojo
la falta de dinero y de cañones,
y á la desesperada

Dibujo de D. PEREA

con la rabia feroz del moribundo,
llevemos la bandera ensangrentada
á turbar de una vez la paz del mundo.

Corso en el mar, bandidos en la tierra,
guerra salvaje, sin cuartel... ¡la guerra
del dolor, de la furia y del despecho!
y que sienta su bárbaro estallido
la torpe humanidad que no ha querido
defender la justicia y el derecho.

Y si hay un español, sea quien fuere,
que un *arreglo* buscare ó admitiere
y de él la paz ignominiosa aguarde,
si alguno deja la compacta fila
vendiendo nuestro honor... ¡Se le fusila
por traidor á la Patria, y por cobarde!

SINESIO DELGADO



ALEGORIA POR D. JOSE VILLEGAS

SÍMBOLO NACIONAL

LA lucha de la fiera y el hombre en el circo taurino, simboliza el valor indomable de la raza española.

Valor que se traduce en el impulso que la lleva delante de un toro á provocarle, amparada de una débil tela encarnada.

Por eso fué siempre la fiesta taurina palanque en que lucen primero su arrojo y su valor los que después se muestran héroes luchando con los godos, combatiendo por la cristiandad y escribiendo con su sangre la epopeya de la guerra de la Independencia.

De aquí las simpatías que despierta y el arraigo que tiene en las aficiones, hasta el punto de ser considerada como el prototipo de las diversiones nacionales.

El amor patrio, el orgullo nacional, toda una tradición gloriosa, se cobijan en los pliegues de la muleta del matador que atrae el peligro, le desafía, le burla y queda vencedor de él.

ANTONIO GUERRA Y ALARCÓN



MIRANDO Á LAS PATRIOTAS, por M. SANTA MARIA



ENCIERRO DE UNA CORRIDA DE MURUVE, por V. MORELLI

LAS DOS ALMAS

HACE años, llegaron á un mismo tiempo dos almas á las puertas del cielo solicitando entrada.

San Pedro abrió el postigo, y puesto en el umbral, interrogó primero á la que, sin duda alguna, había llamado con más fuerza, porque era la que demostraba mayor impaciencia y más altanería.

—¿Quién eres?—le dijo.

—Soy el alma de un boxeador yanqui que ha muerto hoy, destrozado el esternón y magullado el cráneo por los feroces golpes de su adversario.

—¿La muerte ha sido en riña con otro hombre?

—Sí por cierto; pero aunque él salió vivo y triunfante de la pelea, estropeado é inútil queda para el resto de su vida.

—Y, ¿qué motivó esa riña terrible y despiadada?—preguntó el santo portero.

—¿Defendías tu honor, el de tu madre, ó el de tu Patria?

—El de mi Patria—contestó con altivez el alma del yanqui.—El orgullo nacional estaba interesado en que yo alcanzara el «campeonato del boxeo»: el contendiente era inglés. Las apuestas cruzadas entre los espectadores importaban muchos millares de «dollars», y si yo hubiera matado á mi contrario, hubiera conseguido honor y fortuna.

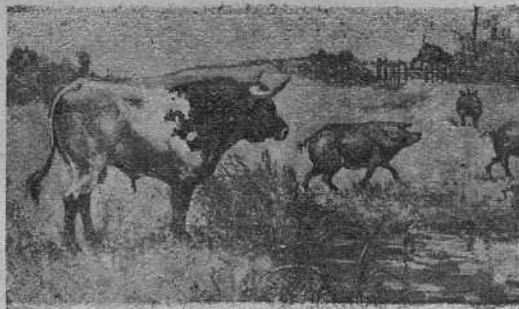
—¡Matar á un semejante á sangre fría, sin estímulos de pasión, de odio, de venganza! ¡Acometer á otro hombre con furia, maltratarlo con saña, matarlo, si se puede, con satisfacción y regocijo, sólo por lograr interesados aplausos y miserable ganancia, divirtiéndose á un público imbécil de codiciosos y sanguinarios tahures!... Y ¿tú te atreves á llamar á las puertas del cielo?... Vete, vete al infierno, desgraciado, pero cuida de no encontrarte con Caín ni con Judas, porque te escupirán al verte, creyéndose unos santos junto á tí.

Y volviendo la espalda al alma del yanqui, San Pedro, mal humorado, se dirigió al otro alma, que aguardaba tranquila y silenciosa.

—Y tú ¿quién eres?—le dijo con tono seco y desabrido,



Dibujo de M. VILLEGAS BRIEVA



—Señor, yo soy el alma de un torero español que ha muerto hoy en la Plaza, enganchado en los cuernos de un toro,

—¿Otro que tal?— murmuró San Pedro.— ¡También buscando la muerte por el vil interés! ¡También por divertir á un público aficionado á fiestas impías y crueles! ¡También...!

—Poco á poco, señor San Pedro:—

nterrompió á la vez con firmeza y con respeto el alma del torero.—El público español se entusiasma con el valor y con la destreza del hombre que burla con un trapo la fiereza del irritado bruto, y aplaude y celebra la fortuna y el triunfo del lidiador, pero no su cogida ni su muerte. El público español no apuesta en las corridas, ni convierte la Plaza en garito, ni busca el oro entre las entrañas del torero, muerto por un triste percance del oficio.

—Pero tu cuerpo quedó enganchado, en las astas de un toro...

—Por salvar la vida á un semejante, al lanzarse entre un picador caído al descubierto y el toro furioso que se preparaba á acometerle.

—Pero al salir á la Plaza — insistió San Pedro con enojo — y al arriesgar la existencia en los azares de la lidia, era también el interés quien te movía...

—Señor San Pedro— replicó el alma del torero con noble entereza; — se trataba de una corrida de Beneficencia y... ni que decir tiene. Los toreros españoles exponen su vida de balde siempre que se les habla de la Caridad ó de la Patria.

Volvióse rápidamente San Pedro hacia donde estaba el alma del yanki, pero ya éste huía camino del infierno tan deprisa, como si el diablo mismo la llevara.

Había oído las palabras del alma del torero español, y oyéndolas había comenzado á sufrir los tormentos del condenado.

Dibujos de J. TORDESILLAS y P. FRANCÉS

FELIPE PÉREZ Y GONZÁLEZ





MENDEZ NUÑEZ EN VALPARAISO, POR J. MARTINEZ ABADES

CONTESTACIÓN AL ALMIRANTE LORD DENMAN

«..... Como militar, obedeceré las órdenes de mi gobierno, y cualquiera que sea la actitud que tomen las fuerzas navales surtas en la bahía, por poderosas que sean estas fuerzas, ninguna consideración me detendrá en el cumplimiento de mi deber.

(De la *Historia de la guerra de España en el Pacífico*, por D. P. Novo y Colson.)

Cantares

Gritas mucho y no haces nada.
Eres como las potencias,
que les gusta ver los toros,
pero desde la barrera.

En la paz todos nos quieren,
en la guerra no hay amigos,
porque una cosa es *dar coba*
y otra cosa andar á tiros.

Sin padres, cuna, ni nombre,
luchas sólo por tu carne.
Nosotros luchamos todos
por nuestra bendita madre.

Aunque parece que vamos
solitos á la batalla,
no nos falta compañía,
que Dios no abandona á España!

¡Vete! me dijo mi novia,
¡Vete! me dijo mi madre...
Voy á morir por la patria
que es suya toda mi sangre.

Cuando truenen los cañones
entre los mares y el cielo,
como el corazón te falte...
¿de qué te sirve el dinero?

Tomas varas, lo sabía,
mirame sin tanto empeño,
porque á mi no me hacen falta
las banderillas de fuego.

Torero del alma mía,
con esa res de Chicago
no gastes muchos floreos.
¡Mátala de un galletazo!



Muy grande es la gran República
y España muy pequeñita,
también es muy grande el toro
y pequeña la puntilla.

Ya las mulillas arrancan
entre gritos y trallazos...
¡Y al que salió tan boyante
se lo llevan arrastrado!

JOSÉ DEL CASTILLO Y SORIANO



Dibujos de E. OLIVA y T. MUÑOZ LUCENA,

LA GUERRA

A la guerra, siempre preferiré el *Compromiso de Caspe*.

Mas cuando la razón y la prudencia son impotentes para acallar rebuznos capitolinos, graznidos populacheros, é indignidades del nuevo Pilato; cuando además se intenta asaltarnos vandálica y cobardemente, y vulnerando leyes y tratados se asesina, la guerra es no sólo indiscutible; debe ser exterminadora.

¿Que hemos sufrido un descalabro honroso? ¿Y qué?

¿Que llegamos hasta perder todas las escuadras? ¿Y qué?

¿Que sucumben los soldados? ¿Y qué?

Napoleón el grande, el invencible, cayó para siempre de su pedestal cesárico á las puertas de Zaragoza, defendidas por el pueblo á los acordes de la Jota, y con el estandarte del Pilar de Maria por guión, tremolado por el sacerdocio.

Acállense rivalidades políticas y ambiciones pecaminosas, al grito de ¡Viva España! Sacrifíquense los poderosos, que más hace el pueblo despren-



diéndose de su jornal y dando su sangre espontáneamente y sin tasa, y la derrota será imposible: antes moriríamos todos sobre los escombros de nuestras ciudades, abrazados á los cadáveres de nuestros hijos.

Creer lo contrario, sería cobarde calumnia, ó conceder prestigios á quien no conoce más que el dollars. ¡No es más grande Mac-Kinley que Napoleón!

ANSELMO GASCÓN DE GOTÓR
C de la R. Academia de San Fernando.



Dibujos de V. CUTANDA y R. DE MADRAZO

15 DE JUNIO DE 1808

Sitiada Zaragoza por las huestes napoleónicas, su caudillo Lefevre ordenó el asalto.

Los batucos, capitaneados por Palfox, Obispo, el teniente de husares Tornos, por Zamoray, Cerezo, tío Jorge paisanos, y por los presbitros Sas y Lasala, y el escolapio Boggiero, arrojaron el peligro y defendieron la plaza sin murallas, librándose en calles y plazas, en iglesias y en conventos, y en las puertas de la ciudad, combates rudísimos, cuyo epilogo era la derrota ignominiosa del ejército invasor, especialmente en la Puerta del Carmen, por donde ya iban á penetrar, aunque fueron contenidos por una mano valiente

que cogiendo la mecha encendida que aún empuñaba el cadáver del último artillero, la aplicó al cañón, que al disparar, alfombró el arroyo con cuerpos inertes, precisamente en el lugar donde se prometieron los franceses tremolar su bandera victoriosa.

No olvide el extranjero ingrato, que cuando un pueblo como el nuestro se bate por la Patria, animado por la Religión, mientras una gota de sangre circule por sus venas, ni los cañones de mayor calibre, ni los más potentes acorazados, ni las más rastreras artimañas, cual las del actual bandido de los mares, ni el mundo entero, son capaces de inti-



midarle, y menos de rendirle; España se crece y se engranda en igual proporción que la grandza de su infortunio, sin cuidarse del poderío de su enemigo.

PEDRO GASCÓN DE GOTÓR

Presbitero

C. de la R. Academia de la Historia

Anatema

¡Permita Dios!... ¡Canalla mal nacida!
¡Gusanos que vivís del mal de todos,
sin honra ni vergüenza conocida!
¡Avaros de conducta parricida,
que cuando no rabiáis estáis beodos!

¡Permita Dios!... que diez generaciones
estéis con hambre y sed, y que sucumba
esa maldita raza de ladrones.
¡Que vuestros hijos en sus libaciones
bailen gran danza sobre vuestra tumba!

JOAQUÍN DE LA TORRE

Dibujos de E. ESTEBAN

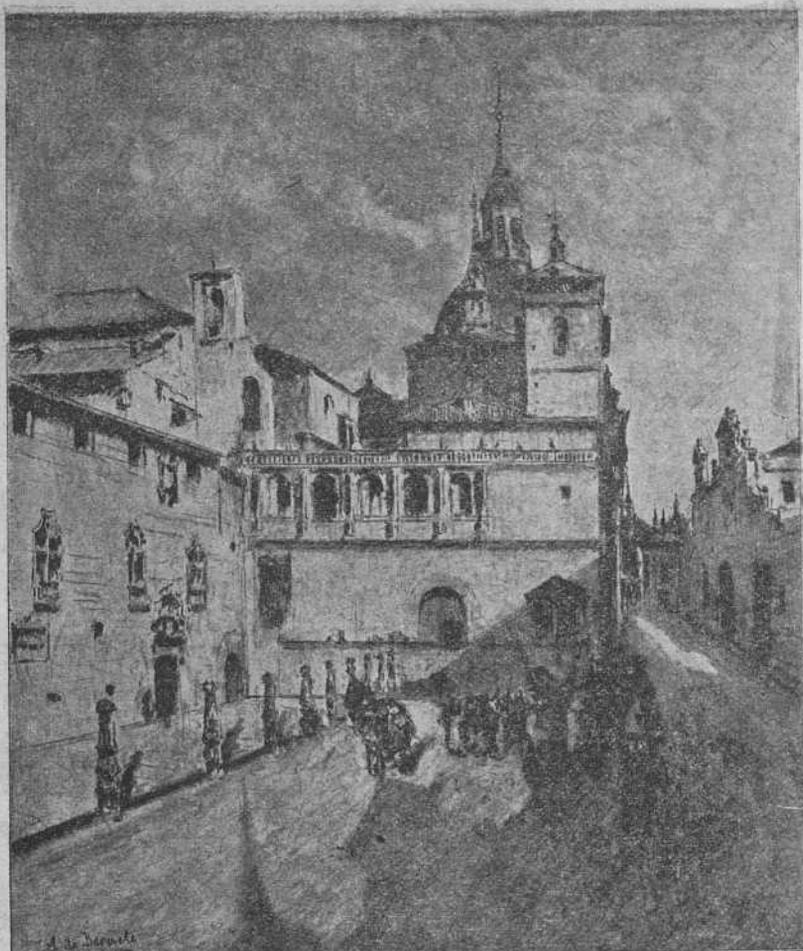
y J. BLANCO CORIS





UN GUERRILLERO, POR CECILIO PLA

El prestigioso pincel del pintor valenciano ha sabido infundir aliento y vida á una de nuestras más legítimas tradiciones. El guerrillero ha sido en España el más esforzado campeón contra todas las invasiones. El guerrillero, nacido del pueblo, representación del valor, ha dado para la bandera su sangre preciosa; el guerrillero rechazó la invasión romana; el guerrillero peleó contra el más formidable ejército de Napoleón, Contra el núcleo del enemigo, bastaba su brazo fuerte y su fe inquebrantable,



UN RINCÓN DE ESPAÑA, por A. DE BERUETE

¡Qué tiempos!

Quando Miguel de Cervantes
fizo el «Ingenioso Hidalgo»
para encanto de los homes
é de los pueblos encanto,
magüer que ageno estaría
de que tras de luengos años
despareciesen grandezas
é territorios é sabios.
E si agora reviviese
el gran Alonso Quixano
de fixo que así dixes)

al buen escudero Sancho:
—¡Mastuerzo! dame la lanza
y adereza mi cuartago.
Nuevo mundo dió Colón
á Isabela y á Fernando
que villanos mercaderes
quieren usurpar menguados.
Mientras viva Don Quixote
no habrá de ser: ¡Voto á tantos!
Ayer luché con borregos,
Hoy con... *norteamericanos*.

José BALBIANI



Dibujo de M. ANGEL



Dibujo de C LEZCANO

Cantares

Al que tiene dinero
 todos le alaban;
 al que ven sin un cuarto
 le despedazan.
 ¡Ay que ocurrencias,
 tiene la mayor parte
 de las Potencias!

—
 Cuando se han hecho polvo
 dos enemigos,
 se presentan entonces
 los compasivos.
 Y, muy ufanos,
 gritan; ¡basta, que todos
 somos hermanos!

—
 Se cubre el mar de sangre,
 de luto el pecho,
 cristalina mortaja
 visten los muertos...
 ¡Señor, paciencia!
 Aviados estamos
 con las Potencias.

TOMÁS LUCEÑO



Dibujo de R. DE LA TORRE

El álamo y la espiga

APÓLOGO

En fértil heredad, humilde espiga
crecía solitaria
no muy lejos de un álamo gigante
de altiva copa y opulentas ramas.

El árbol le decía:

«¿Porqué á mi no te igualas?
¿porqué no elevas como yo al espacio
el tallo débil que me inspira lástima?

Colúmpianse mis ramas cuando el viento
te azota y te maltrata

per que el soplo ligero que te troncha
es un beso en mis hojas plateadas.

Yo soy lo poderoso, tú lo pobre;
tengo pompas y galas.

¿Para qué sirves, di, si el mismo viento
que mi tronco acaricia, á ti te mata?»

La espiga respondió: «Pobre y humilde
el fruto de oro doy, tú no das nada;
tú, altanero, á los cielos desafias
y yo al hombre alimento con mi sávia.»

Rápido el huracán rugió con furia,
la espiga por el viento cimbreada
su empuje resistió, más ¡ay! el álamo
desgajado quedó por la avalancha.

Un álamo soberbio te escarnece
y tú eres, pobre Patria,
espiga por los vientos combatida;
la fiera tempestad no está lejana.

¿Quién sabe si al pasar el torbellino,
sobre tu tallo te alzarás gallarda
y rodará á tus pies, desecho en polvo
el árbol que orgulloso te insultaba.

SALVADOR MARÍA GRANÉS



¡Viva España!!



Soneto

(En colaboración.)

Levántome á las diez, como quien soy...
Un periódico... á ver... *El Liberal*...
«Los yankees que cruzaron el canal
acaso á nuestra escuadra encuentren hoy.»
Salgo. ¡Victor!—me dice D. Eloy.
Y D. Lino:—La cosa acabó mal.
—¡Si hemos tenido un triunfo colosal!
—¡Si nos han apresado otro convoy!
Huyo, y á los dos pasos D. José ..
—Se han vendido Manila y Augustí (1).
D. Damián.—En New York no hay casa en pié.
—¿Y Sampson?—¿Y Cervera?—¿Y Sanguily!
—Vencerán.—Venceremos.—¿Cómo?—¿Qué? ..
¿Y esto es ser español? Dicen que sí.

EUSEBIO SIERRA

(1) Tal vez no sea así:
¿cómo se dice; Augustí ó Augusti?
Cierto que yo jamás pude saber
si es agudo ó no agudo Beranger.



Dibujos de R. HIDALGO DE CAVIEDES y E. DE ALBA

¡¡VIVA ESPAÑA!!

Caso: ¡Viva España!
una vez, y cien veces,
y mil veces, y un millón
de veces, con ó sin
música de Chueca;
pues el *quid* no está
precisamente en la
marcha de Cádiz, sino
en la vida.

¡Viva España!
sí, señor;
¡Viva España!
y vivamos los
españoles. Esto último
sobre todo.

Y las españolas, por supuesto;
porque sin españolas,
¿para qué nos serviría España?

Ni soy aficionado á las corridas de toros, ni he sido nunca partidario de la guerra; pero soy amante de mi país y admirador entusiasta de mis paisanas, cada una de las cuales vale un imperio... y me quedo corto.

Esto basta para explicar (hasta cierto punto) que estas líneas humildes trazadas por mi pluma humildísima, ocupen, sin merecerlo ni ellas ni yo, un sitio en el programa de una función de toros celebrada con el fin de allegar recursos para la guerra.

Porque aun siendo, como yo he sido, amigo de la paz y contrario á las corridas, soy — y lo tengo á honra — español de veras, y no había de desaprovechar esta ocasión de dar en letra de molde un ¡Viva España!

A. SÁNCHEZ PÉREZ

Dibujo de MÉNDEZ BRINGA



¡Lo que fuere sonará!

Conversación importante
que han tenido últimamente
Mac-Kinley, el Presidente
y Sampson el Almirante.

—Os he mandado venir de incógnito, sin tardar, porque tenemos que hablar de lo que pueda ocurrir.

—Me canso de hacer el oso en esta duda traidora. Vuestro papel hasta ahora, la verdad, es poco airoso.

Es indispensable, urgente, que déis un paso adelante.

—No digo bien, Almirante?

—Decis muy bien, Presidente.

—Ya su resultado dió el bloqueo que deseo.

—Señor, si eso no es bloqueo ni Cristo que lo fundó.

Será una cosa muy rara, más ya pasó...

—¿Qué ha pasado?

—Que el *Montserrat* se ha colado sin que nadie se enterara.

—¿Pero eso es cierto?

—¡Evidente!

—Pues en verdad que es chocante.

Y ¿cómo ha sido, Almirante?

—Pues no lo sé, Presidente.

—Con razón ó sin razón el triunfo conseguiremos.

—Eso, señor, lo veremos cuando llegue la ocasión.

—España es país muy pobre y aquí abundan oro y plata.

—Es verdad; pero se trata solo de batir el cobre.

—La guerra los aniquila y se quedarán sin flota.

Ya habéis visto la derrota de la escuadra de Manila.

—¿Escuadra decis, señor? Sospecho que exageráis.

—Pero ¿es posible! ¿Dudáis de Dewey y su valor?

—Yo no dudo por decoro; pero es necesario ver lo cómodo que es hacer lo que hizo ese Comodoro.

Luchó el español valiente con heroísmo insultante.

—¿Eso decis, Almirante?

—¡Eso digo, Presidente!

—La derrota de Cavite agranda la gloria mía.

—La agranda, pero podría achicarse en el desquite.

Marinos tan esforzados que luchan de esa manera



sobre barcos de madera, ¿qué harán en acorazados?

—Les dimos una paliza ¿y aún habláis de su valor?

—¿Han huido? ¡No señor!

¡Pues eso me intranquiliza!

Yo vivo desconfiado.

¡Lo que fuere sonará!

—¿Dudáis del triunfo?

—Aún está

la pelota en el tejado.

Para hablar tan claramente me sobra razón bastante.

—¿Os escamáis, Almirante?

—¡Un poquito, Presidente!

—Nación gigante, altanera, justo es que el triunfo se lleve.

¿Quién con un *Goliath* se atreve?

—¿Qué quién? ¡Un *David* cualquiera!

—Vuestro nombre es un consuelo.

—Soy *Sansón* por mi valor;

pero hay *Dalilas*, señor, que pueden tomarme el pelo.

—Asegurad vuestro rumbo y echadme á esa España á fondo.

—«Yo, la verdad, no respondo de que no demos un tumbo.»

—¿Sois valiente?

—Soy valiente.

—Pues ¡adelante!

—¡Adelante!

—¿Que Dios os guíe, Almirante!

—¡No habléis de Dios, Presidente!

Dibujo de J. A. BENLLIURE

VITAL AZA

Un número que falta en el programa

No pueden ser—hemos convenido todos en decir—más copiosos ni más variados los alicientes de esta grande y memorable función; pero entre las numerosas y lucidas suertes que en honor y provecho de la Patria se prestan á ejecutar los diestros, hecho de menos una muy curiosa y oportuna, la cual es cabalmente la que á estas horas está practicándose en la tauromaquia internacional... á expensas de la paciente España.



Y es una suerte tan clásica y castiza, que hasta en el *Arte de torear á pie y á caballo*, por el maestro Francisco Montes, puede verla descrita quien quisiere (primera parte, capítulo XIV, artículo VI) con este título y en la siguiente forma:

Del modo de picar los toros montado sobre otro hombre.— Para ejecutar esta suerte, se pone el diestro montado en el hombro de otro torero, que llevará en la mano la muleta, y el de encima armado con la vara de detener, como si fuera verdaderamente á picar. De este modo, el que tiene la muleta cita al toro conforme á las reglas que para el manejo de ella hemos dado, y el de encima, cuando está en la humillación, le pone la garrocha y lo pica. Es inútil decir, que quien principalmente hace la suerte es el de la muleta.

¿No es verdad, público amigo y señor, que es lástima que se nos haya quedado en el tintero esa antigua y semicómica suerte del toreo, gráfica y sim-

bólica representación de lo que ahora se está haciendo con España?

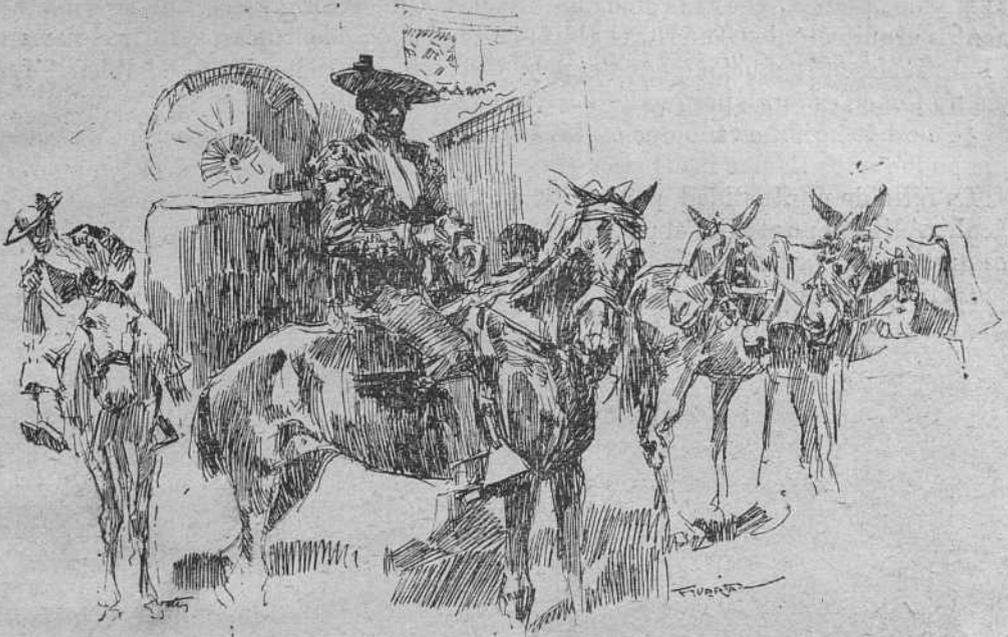
En el grotesco piquero de arriba está representado el tío Sam.

En el que se presta á llevarlo encima, en el que hace el papel principal por virtud de la muleta, ¿á qué Estado europeo debemos ver?

Dígalo el curioso lector, y mientras lo dice, ruegue la adorable lectora por que Dios saque ilesos y triunfantes á nuestros *diestros de verdad*, en tanto que el demonio proporciona un buen revolcón, pero con consecuencias y *hule*, á los maletas que en el toreo internacional resucitan á costa del pueblo español la suerte descrita por el insigne Montes.

Dibujo de LUIS SAINZ

MARIANO DE CAVIA



Los toros son España

Os reís? Pues hacéis muy mal, porque los momentos no son para tomar estas cosas á risa. Lo digo en serio, muy en serio.

Esa fiesta brutal, sangrienta, todo lo que queráis, es lo único que conserva aquí su carácter, lo único que es típico, genuinamente nacional.

¿Sabéis por qué es esa la diversión predilecta de nuestro pueblo? Porque en ella los actores *se juegan la vida*.

En aquel anchuroso circo donde la muchedumbre siente como un solo individuo, donde se electrizan los nervios con la sacudida enérgica del entusiasmo, se aplaude, sí, la habilidad y la destreza de los toreros; pero, observándolo bien, los grandes triunfos, las aclamaciones unánimes son para el valor.

La audacia, el arrojo, el desprecio de la vida, nuestras cualidades españolas, esas que nos hacen respetables para el resto del mundo, son allí las más apreciadas.

En ningún otro espectáculo se muestra como en ese la lucha del débil contra el fuerte... que casi siempre en ella resulta vencido.

Indigna á muchos españoles que los extranjeros cuando visitan nuestra Patria,

manifiesten su deseo, su afán vivísimo de conocer esa fiesta antes que ninguna otra cosa característica de nuestro país. ¿Y qué demuestra eso? ¿Que no tenemos más que sea digno de ser admirado? No; ellos lo saben mejor que nosotros; ellos aprecian, quizás mejor también que nosotros, cuanto hay en España merecedor de fama y de aplauso. Nuestras ciudades históricas, nuestros museos, nuestros monumentos arquitectónicos, nuestras glorias literarias y científicas, todo lo conocen y lo estiman en lo mucho que vale; pero de todo eso tienen ellos también... Lo que no tienen es toros, porque *los toros son España*.

¿Y no habéis observado que en las corridas de toros desaparecen los defectos que pudiéramos llamar nacionales? Pues es cierto.

La falta de puntualidad, proverbial en nuestro país, no se conoce en ese espectáculo. Allí son puntuales el público, los toreros, la Autoridad, todos, en fin. Hasta los guardias de orden público llegan á tiempo.

La imprevisión, ese defecto nacional, origen de tantas desdichas, tampoco se manifiesta en las corridas de toros. Allí todo lo que puede necesitarse está preparado

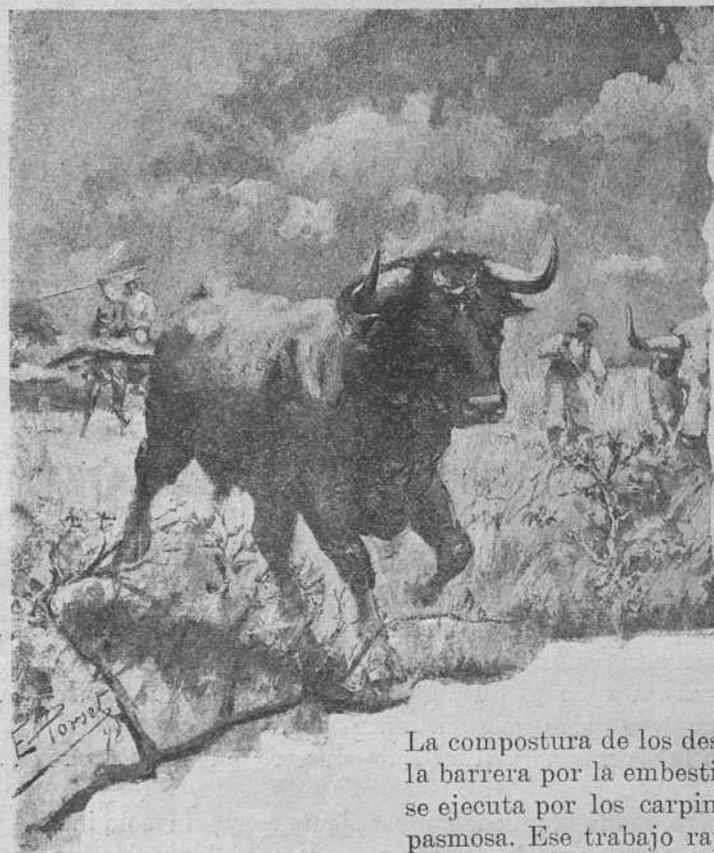
y apercibido; desde los picadores de reserva hasta los cabestros; desde el botiquín y la camilla hasta lo preciso para morir como buen cristiano. Bien puede afirmarse que nunca ha dejado de tener el Presidente un pañuelo rojo para que se pongan banderillas de fuego, y que jamás han faltado á éstas los fulminantes para tostar el morrillo de la fiera.

La falta de actividad, otro defecto muy español, tampoco se nota nunca en la Plaza de toros; allí todo se hace con rapidez.

La compostura de los desperfectos ocasionados en la barrera por la embestida feroz del cornúpeto, se ejecuta por los carpinteros con una velocidad pasmosa. Ese trabajo rapidísimo aplicado á cualquier obra de construcción, sería un portento.

En resumen: esa hermosa fiesta, no comparable por su alegría á ninguna otra, hace á los españoles puntuales, previsores y activos. ¡Lástima grande que cualidades tan plausibles no se demuestren lo mismo fuera de la Plaza!

De todas maneras, en las corridas de toros se realiza un ideal político: sólo allí la Autoridad suprema es responsable. Si no cumple con su deber, se la silba.



MIGUEL RAMOS CARRIÓN



Jotas

Dicen que *pa* hacer la guerra
se *necesita* dinero:
Mis seis *riales* de jornal
se los regalo al gobierno.

Dicen que hace falta sangre
española *pa* la guerra:
¿Pus qué hacen que no piden
tóa la sangre *é* mis venas?

Si cuando ofenden á España
no *t' agarras* á un fusil,
ni con *mi* te casas tú,
ni yo me caso con *tí*.

Dibujo de S. CABELLO

Enantes de que los *yankis*
mus peguen una paliza,
si han de morir *tóos* los *machos*
que tengo yo en la familia.

Con una jota en los labios
y un cuchillo *pa* ir *pa* *alante*,
me río yo de *Makiley*
y de su... señora madre.

¿Que me matan? Que me maten.
Muerto, no me han de faltar
ni un *besico* de tu boca,
ni una *misa* en el Pilar.

JOAQUÍN DICENTA



Dibujo de MARCELINO DE UNCETA



ESPERANZA

Es enfermedad típica, característica de este siglo, que por igual padecen individuos y naciones, la de una mortal desconfianza, un incurable pesimismo, una desesperación tan extraordinaria, que todos se entregan al olvido del acto que es siempre fuerza redentora y al menosprecio de la voluntad sin la que es imposible hecho alguno grande, viril, benéfico.

A nadie más que á España le interesa en los actuales momentos preservarse de ese mal, sacudir su contagio, protestar con todos sus medios y sacando fuerzas de flaqueza de la invasión de una dolencia que acabaría con ella. No. Por muy grave que sea, y lo es mucho, la crisis que pone en peligro la vida de España, no es este pueblo de los que pierden cobardemente la esperanza de vivir.

La esperanza, es la virtud por la que se ha hecho la historia de España. Por ella, descubrió Colón la América, engendró un nuevo mundo á la civilización. Por ella, escribió la epopeya de siete siglos de la reconquista y terminó sacudiendo el poder de la morisma y realizando la obra magna de su unidad. Por ella, venció á Napoleón...

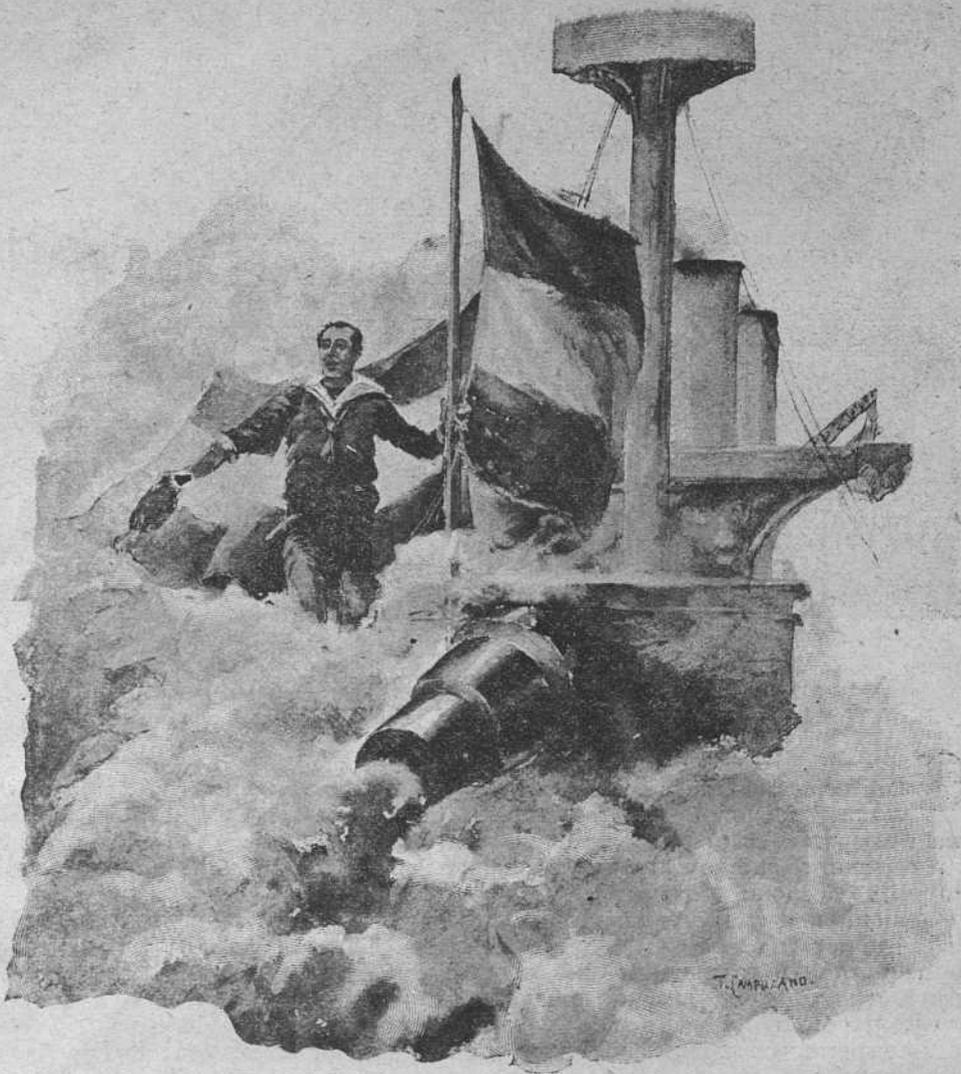
La esperanza es el principio de la acción. Individuo ó nación que no esperan en nada, porque no creen en nada y porque no tienen fe en nada, están condenados á desaparecer, aun teniendo energías de resistencia. Y en cambio, individuo ó pueblo que, cuanto mayores son las adversidades que los afligen, más grandes son sus alientos para esperar vencerlos y salir de la catástrofe renovados y triunfadores, salen adelante con su propósito y escriben esas páginas inmortales que en la vida de España se llaman Numancia, Sagunto, Las Navas, Granada, Bailén, Zaragoza, Gerona, los tres *Dos de Mayo*...

Por muy grande, por muy horrible que sea el desastre que nos depare el destino, en nuestra contienda con los yankees, sólo puede hacerlo irreparable y decisivo el que nos abandone la esperanza, con la cual podremos cicatrizar las heridas y reponernos de los embates de la desgracia, y aun prepararnos á nueva vida, en la eternidad de nuestra raza, de nuestro nombre, de nuestro genio en la Historia

¡Esperanza y adelante! Tales son los lemas de esta nación noble y generosa, cuanto infortunada, que se llama España en el mundo...

Dibujó de PEDRO SAENZ

Luis MOROTE



SIN rubor, y hasta con orgullo, declaro que no acierto á emplear la imaginación en cosas de fiesta cuando los partes de la guerra recién leídos me velan los ojos con lágrimas de coraje.

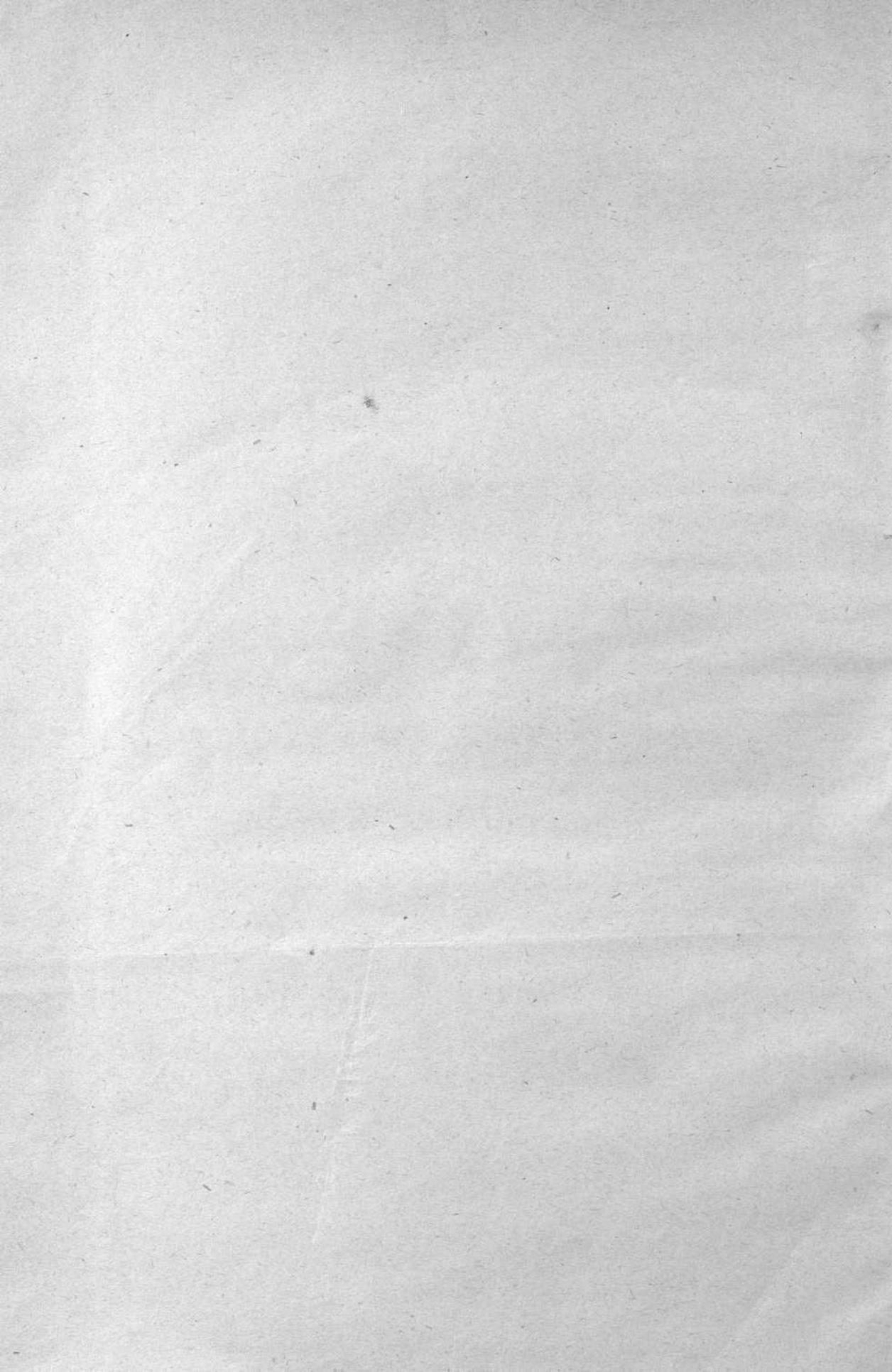
Difícil es afirmar si un pueblo que se divierte en horas de luto lo hace porque ha caído en incomprensible vileza, ó acaso por ser tan grande que se fortalece ante el peligro. Creamos ésto, para no avergonzarnos de aquéllo.

Aunque así sea, yo no veo con los ojos del alma otra arena que la de aquellas playas que han presenciado nuestro infortunio; ni más sangre que la derramada por el honor sin la esperanza del triunfo; ni más telas de colores que las que se han hundido en el mar con el escudo de España!

2 de Mayo de 1898.

Dibujo de Tomás CAMPUZANO

JACINTO OCTAVIO PICÓN



MARQUES DE SAN JUAN DE PIEDRAS ALBAS

BIBLIOTECA

Pesetas.

Número.. 687..... Precio de la obra.....

Estante... 2..... Precio de adquisición

Tabla..... Valoración actual.....

Número de tomos..

